7082

EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ME SIENTO DIPUTADO

MONÓLOGO CÓMICO

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

PABLO GARCIA OLALLA

MADRID
IMPRENTA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL
JACOMETREZO 57
1898

ME SIENTO DIPUTADO

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/mesientodiputado2158garc

ME SIENTO DIPUTADO

MONÓLOGO CÓMICO

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

PABLO GARCIA OLALLA

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO MARTÍN EL 2 DE FEBRERO DT 1898

MADRID
IMPRENTA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL
JACOMETREZO 57
1898

Á D. FERNANDO RODRIGUEZ

Inseparables amigos que somos, de toda la vida, no te extrañará que te dedique, esta mi primer obra.

Me lo agradecerás, (ya lo se) como yo te agradezco que tu me la estrenases.

Ya sabes que entre mis muchos defectos, soy franco, y como lo sabes, tampoco te extrañará que te diga que hubieses sacado más partido si no te da la mala ocurrencia de imitar á... tu ya me comprendes.

¿Te corregirás?

Nuestro amigo M. Mário Palomo, te lo suplica. Yo, «te lo mando».

El autor

PERSONAJE

CARLOS. . . . . Sr. Rodríguez.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería lírico-dramática titulada el Teatro, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESCENA ÚNICA

(La escena representa un gabinete en una casa de huéspedes. Puerta al foro, junto á ella un sofá; en desórden habrá tres butacas, dos sillas y una mesa, en no muy buen estado. A la izquierda del actor, una cama, y en ella, ropas, libros, periódicos, etc., etc. Una silla, encima de la cual habrá una vela encendida, mesa de noche, en ella una botella con agua y un vaso).

(Cantando)

CARLOS. Con una falda de percal planchá
y unos zapatos bajos de charol...
(Hablado.) *(Gritando.)* ¡Nemesia! ¡Nemesia!... Nada, como si llamase á San Pedro. ¡Esto me desespera! ¿Es motivo deber dos meses de pupilaje para que no le sirvan á uno? Y que por las trazas, está dispuesta mi patrona á que yo me aburra y la pague. *(Pausa)* Un día me dá el chocolate ahumano, otro, en vez de chocolate es un compuesto químico peor que la estricnina, otro... en fin, que todavía no se á que sabe el chocolate de Matías López en esta casa. ¿Pues, y la comida? Ayer puso una sopa de hierbas naturales, que... vamos, ni el rocinante de don Quijote se atrevería con ellas. Es necesario imponerse, pues por lo visto esa señora va á medias con el Doctor Garri-

612867

lo. Yo me impondré, ¡vaya si me impondré! Hago el amor á la hija, la doy palabra de casamiento, por dar algo, y se pasan otros dos meses sin pagar. ¿Qué puede suceder? Que vean el juego. Pues, ahí de los recursos extremos. La cama sin preparar, todo desordenado. Así, es claro, no luce el moviliario. ¡Soberbio cuarto! *(Tentándose los bolsillos del chaleco)* El único de que dispongo.
(*Coje unos papeles de encima de la cama.)*
Esquelas de defunción. *(Se sienta)* Fumaré el último pitillo que me queda. *(Llevándose la mano á todos los bolsillos.)* ¡Ni una cerilla! El otro día tiré debajo de la cama una caja, veré si tiene alguna. (*Mira con la vela.*) ¡Vacia, no puedo fumar! (*Deja la vela.*) Veamos quienes son los cadáveres. (*Leyendo un papel*) «Pantalón de lana, diez pesetas;» ya debe estar pasado; (*tentándose el que lleva puesto*) más está este. (*Con pena.*) ¡Pobrecillo! ¡Quizás no vuelvas al hogar paterno! Suben mucho los intereses, y yo no tengo interés en sacarte. ¡Descansa en paz! Con aquellas diez pesetas compré este fiel amigo, que va sacando brillo, y quedándose corto de vergüenza; convidé á la Simona á los toros, y todavía quedó para convidarla á churros y mojama. (*Rompe el papel y lee otro.*) »Reloj de acero, ocho pesetas.» Fué una ganga. Se atrasaba doce horas al día, y es claro... siempre llegaba tarde á clase. «Un par de botas de charol de señora.» ¡Ah! sí; se las regalé á la Cipriana el día de su cumpleaños; reñimos, se las pedí, y las empeñé. (*Leyendo otro papel.*) «Abrigo de

verano, treinta pesetas.» Este era un personaje, se fué á los baños y se ahogó. (*Rompe la papeleta.*) «Un chaleco de bayona.» ¡Qué catarro tenía yo entonces! Tuve que empeñar el chaleco para comprar pastillas del Doctor Ayer. «Seis camisas de hilo, quince pesetas.» Compré una botonadura que regalé á Mesejo la noche de su beneficio, y desempeñé unas tenacillas de una peinadora conocida, ¡Qué barbiana mujer! Se caso con un guarda de consumos. En fin, dejaremos en paz á los muertos.

(*Como pensando; con alegria después de una pausa.*) He leido en uno de estos periódicos, que se presenta Diputado, un individuo cuyo nombre y apellido es igual al mio; (*coje un periódico y lee*) «Cárlos Fernández,» justo, digo Cárlos, ¡gran combinación! Hago creer á la patrona que soy yo, y ¡que mayor honra que ser patrona de un diputado en incubación. ¡Magnifico procemiento para que me den bien de comer! ¡Ya no me parecerán los bisteks tiras de papel secante! Con la esperanza de que colocaré á su marido que es ciego, de vista de aduanas, me perdonará los dos meses que le debo.

Esa sí que es carrera, la política; se sube como la espuma. (*Pausa.*) Se empieza viendo salir del Congreso á los diputados. (*Pausa.*) Si alguno lleva el cigarro apagado, se le da lumbre. (*Aparte.*) (Ahora que recuerdo, con esta vela, puedo encender el mío.) Luego, se saluda á cualquiera, se le da un golpecito en el hombro; adios, tú Fulano. (*Aparte.*)

(Procura uno enterarse de su nombre y apellido, donde vive, que familia tiene...) ¡Vaya un discurso que ha pronunciado usted! ¡Eso es hablar! Le advierto á usted que yo, aquí donde me ve, soy más liberal que Riego. (*Aparte*) (Si don Fulano es liberal.) Más conservador que Romero Robledo. (*Aparte*) (Si don Fulano es conservador.) ¡Nada que yo me voy á su casa de usted, de lo que usted quiera! ¡Magnífico! ¡Sublime..! Si tiene hijas, (*pausa*) se hace el amor á las hijas, á las sobrinas ó á alguna amiga, el caso es meterse. Ya estás dentro. Pues al pueblo con una recomendación para la persona más influyente.

(*Leyendo en la palma de la mano.*) «Es necesario que salga por ese distrito don Fulano de Tal, persona de toda mi confianza y de gran valor para el partido. Le apoya el Gobierno.»

El cacique se encarga de la incubación, y broto, ¿no he de brotar? Como los hongos. Ya estoy en los escaños rojos. ¡A escribir en papel timbrado! Carame para toda la familia, y... que me siento diputado.

Voy á ensayar un discurso.

Prepararé el salón. El sofá, me figuraréque son los escaños que tienen la honra de soportar el peso de los padres de la patria. ¡Qué cosas habrán visto estos escasos! Estas tres butacas *(cogiéndolas y poniéndolas en fila á la izquierda)* son otros tantos diputados de la mayoría. No está del todo mal pensado. Estas dos sillas la minoría. Los de oposición, ¿qué pondré para diputados de oposl-

ción?... No encuentro... Bueno, á esos me los figuro. Yo aquí. *(se coloca en la puerta del foro)* ¡Ah! Esta mesa *(coje la mesa)* será un pupitre. Un presidente es lo que hace falta, adornará bastante este Congreso. *(Después de una pausa)* Ya le tengo. *(Al apuntador)* Usted será presidente. En la mesa muchos papeles. *(Los pone)* ¡Ejem!... ¡Ejem... Ahora con voz que denote malestar, pido la palabra. *(Con entonación grave)* ¡Pido la palabra! *(Pausa)* Antes pido un paquete de caramelos. Eso viste mucho. Las tribunas estarán llenas; dirijo á ellas una mirada indiferente y despreciativa y me levanto. Antes he de hacer signos negativos, á lo que diga el que esté en el abuso de la palabra. Murmuraré en voz baja á todo. No puedo estar conforme en nada. *(Pausa)* ¡Si faltan los maceros! Las dos velas que alumbran al presidente, digo, al apuntador. Estas no hacen más que consumirse... la paciencia. ¡Pido la palabra! Así con énfasis dramática. Bebo un poco de agua. *(Aparte.)* (Voy por el agua.)

(Coje de la mesilla de noche el vaso y lo llena; al llegar á la mesa bebe.) Pido la palabra, me la conceden y pido... otro paquete de caramelos.

¡Señores diputados! (*Aparte*) (Espectación, otro sorbo de agua.) ¡Señores diputados! ¡Ah, señores! (Aquí una pausa.) He pedido la palabra (*con voz muy opaca*) para haceros ver lo inicuo de vuestras afirmaciones. No, este no es buen principio. Es decir, cualquier principio es mejor que el que dan en esta casa. Sobre-

poniendo al interés de partido, (*pausa*) el amor patrio, la honra nacional; he pedido la palabra para discutir, (*enfadado*) ¡qué para discutir, para combatir todo lo que aquí se discuta! (*Aparte*) (Aquí un golpe de tos, (*tose*) y un golpe en... el pupitre. (*Golpea con las dos manos*) Sí, señores diputados, (*aparte*) (otro golpe en el pupitre) si admitió como bueno lo que yo ataco, lo que yo impugno, lo que yo no defiendo, lo que yo... ¡Ah, señores diputados! Llevaréis á la patria al precipicio, la pondréis en la boca de la ruina, sin que sean bastante á detenerla en su loca carrera los brazos hercúleos de los buenos que la defienden. La veréis rodar por la ley de la gravedad ó por otra ley cualquiera. (*Aparte*) (No estoy al cabo de leyes.) (*Al apuntador*) Corra usted el macero de la derecha que va á calentar demasiado la concha.

(En las tribunas se oyen fuertes rumores y alguna palmada; será de muy buen efecto que yo acoja esto con una sonrisa. Un diputado sin usar, es decir, que todavía no ha dicho esta boca es mía, molestado por mis últimas palabras, me envía los padrinos; yo le digo que cuando la sesión se termine le enviaré las madrinas, y... asistiré al bautizo. Esto le desconcierta; la prensa hace correr semejante golpe de audacia y... me hago popular.)

Continúo: Os escandaliza mi aserto, pues aquí y en todos los terrenos lo sosten... (*El apuntador toca la campanilla; el tramoyista creyendo es para*

bajar el telón, lo baja. Al tramoyista):
¡Eh, he! ¿Qué hace usted, hombre? Pues súbale usted otra vez; el apuntador es presidente. (*Otra pausa*) Cuando yo avise. (*Al apuntador*) Si tiene otra vez necesidad de agitar la campanilla no la agite. (*Despues de una pausa*) ¡He! Agite un macero. Sí, señores diputados, mi aserto es puro y claro como los sentimientos de una paloma. (*Pavsa*) Es un grito del alma, nacidoentre los caóticas sombras del amor, es el grito de la conciencia vírgen del creyente que lucha por su fe. Este párrafo no tiene más remedio que esculpirse en mármoles y bronces. ¡Mirad! LaAgricultura ¡muerta! el Comercio agonizando. Esa es vuestaa obra. Solo falta que la circunde una aureola. Debeis levantar un monumento que solemnice vuestra arrogancia.

(*El apuntador vuelve á sonar la campanilla. (Al tramoyista*):

No, todavía no. Voy á terminar mi discurso haciendo saber al Congreso que he leido que á un maestro de escuela se le adeuda la friolera do cinco años. Calculad lo que representa para ese pobre hombre setenta mil reales sin las dietas y lo que representan las dietas... sin los setenta mil reales. Es posible que el infeliz á estas horas se haya comido el apellido. Suprimid los sueldos mayores de seis mil reales y aumentad los menores en esa cantidad y vereis como disminuye el presupuesto de gastos. Alquilad el salón de conferencias á las señoritas del coin, y vereis crecer el de ingreso. He dicho.

Nada, que se le doy á la patrona; en cuanto se levante me voy á ella y la digo: ¡leá usted..! para que sepa usted quien soy yo. ¡Estoy perdido! Es un liberal del año noventa y cuatro.

(*Pausa un poco larga; el apuntador toca la campanilla; al tramoyista:* Ya no es presidente, es apuntador.

TELÓN RÁPIDO

PUNTOS DE VENTA

Librerías de Fe, Carrera de San Gerónimo, 2 y de Victoriano Suárez, Preciados, 48.

Precio: una peseta.